

dos los buques de la escuadra anglo-francesa. Jamás había presentado aquella bahía una animación tan extraordinaria como en 16 de noviembre, pues en ella había nueve buques de las escuadras aliadas, á saber, los navíos *Duque de Wellington*, *Nilo*, *Real Jorge*, *James Watt*, *Duquesne* y *Dourville*, las corbetas *Lightning* y *Firefly*, y el vapor de transporte *Real Adelaida*: la corbeta *d'Assas* quedaba estacionada en la isla de Gotlandia, por orden del almirante Pénaud y á disposición del general Canrobert, que había ido á Estocolmo con una misión del gobierno francés, como veremos mas adelante. Los oficiales, así ingleses como franceses, aprovecharon aquel armisticio forzoso para visitar la ciudad de Hamburgo, donde manifestaron sin rebozo el disgusto que les causaban aquellas campañas marítimas; y mientras los jefes se producian en estos términos, la mayor parte de los marineros ingleses desertaban de sus respectivos buques, no siendo pocos los que pudieron sustraerse á la vigilancia de los cónsules de su nacion. Por último, viendo la inutilidad de cuantas diligencias habían practicado sus gobiernos para que las escuadras pudieran invernar en algun puerto de los mares septentrionales, los buques aliados fueron abandonando sucesivamente las aguas del Báltico, y en la mañana de 6 de diciembre salieron de la bahía de Kiel los almirantes Dundas y Pénaud en dirección á Inglaterra y á Francia.

Quedaba todavía en el Báltico la escuadra volante del contra-almirante Baynes; pero poco despues quedó completamente cerrada por los hielos la entrada de los golfos de Botnia y de Finlandia, y en consecuencia este contra-almirante determinó trasladarse á Elseneur y restituirse á Inglaterra. Sin embargo cuando se aprestaban á verificarlo las dos fragatas *Imperiosa* y *Euryalo*, recibieron la orden de ir á estacionarse en Kiel, á pesar de los hielos flotantes que obstruian todos los canalizos. Este movimiento retrógrado fué el resultado de la disposición en que estaba la segunda división de la escuadra rusa protegida por las rocas de Helsingfors, porque esta división se hallaba en estado de salir del puerto y atacar una escuadra de fuerzas inferiores, y además el gobierno ruso había reforzado sus diferentes escuadrillas de lanchas cañoneras con otras lanchas de vapor que se habían construido por un nuevo método, desde el mes de mayo hasta el de octubre, en los astilleros imperiales del Neva, á breve distancia de San Petersburgo; pero los rusos, que se han propuesto proceder en todas sus operaciones con una seguridad absoluta, se abstuvieron de verificar ningun ataque, como se habían abstenido igualmente de acometer las fuerzas aliadas que quedaron á la vista de Cronstadt despues de la retirada de 14 de julio, no obstante las vivas instancias con que el gran duque Constantino pedía permiso para hacerlo. La *Imperiosa* y el *Euryalo* llegaron á la bahía de Kiel en 12 de diciembre, y al otro dia se hicieron á la vela para Inglaterra. Los buques restantes de la escuadra volante partieron sucesivamente para el mismo destino, y el contra-almirante Baynes, fué el último en abandonar el Báltico con la *Retribucion* y otros dos vapores de guerra.

Tal fué el fin de la segunda campaña marítima de los aliados en los mares del norte, campaña que costó veinte millones de libras esterlinas á la Gran Bretaña, y que lejos de producirle ninguna gloria, le acarreó la animadversión y aun el desprecio de todo el mundo civilizado.

No debemos concluir este libro sin presentar á la vista de nuestros lectores una sucinta reseña del ataque que habían proyectado los aliados contra los establecimientos rusos del gobierno de Kamtchatka, perteneciente á la Siberia oriental, y entre los cuales se distinguía la ciudad ó aldea de Petropawlowski, nombre que en castellano significa *San Pedro y San Pablo*. Esta población, situada en el golfo de Avatcha, á los 52° de latitud norte y á los 162° de longitud oriental, contiene unos ochocientos habitantes que viven en unas chozas de miserable aspecto; pero su bahía, cuya profundidad varía entre nueve y doce brazas de agua, se considera como la mas

1855

espaciosa y mas segura del mundo, porque el navegante no tiene que temer en ella ninguna roca ni bajo, no debiendo tampoco omitirse que en las cercanías se han descubierto muchos diques y fábricas de cal y canto, que arguyen la existencia de una antigua civilización, algo mas adelantada que la de nuestros dias. En el año anterior los gobiernos de las naciones occidentales habían enviado algunas fuerzas navales para bombardear aquel establecimiento; y aunque el bombardeo no produjo ningun fruto, porque las circunstancias extraordinarias de aquellas comarcas opusieron obstáculos imprevistos, conocieron los rusos que el enemigo redoblaría sus esfuerzos para acometerlos con mas ventaja, y en consecuencia levantaron otros seis fuertes al rededor de la ciudad por medio de faginas de veinte y cinco pies de grueso, armándolos con unos cincuenta cañones, rodeándolos de fosos, apoyándolos en corpulentos árboles y fortificándolos con todos los recursos del arte. Estos preparativos indicaban claramente que los rusos estaban resueltos á defender la ciudad á todo trance; pero por último se vieron obligados á abandonar todos sus fuertes, ya porque el rigor del clima los hacía inhabitables, ya porque hubiera sido imposible suministrar viveres á las guarniciones durante la temporada de las nieves, que en aquellos países cuenta ocho ó nueve meses por lo ménos. En consecuencia los rusos abandonaron á Petropawlowski en 17 de abril, con trabajo y á través de los hielos, todos los cañones, las municiones de guerra, los soldados los empleados y trasladando al interior de las tierras hasta ciento y cincuenta verstas de distancia, á fuerza de los cinco buques de que disponían, á saber, la *Aurora*, de cuarenta y cuatro cañones, el *Divina*, de veinte, el *Olivutza*, de veinte, y los transportes *Baikal* y *Irishch*. La población, compuesta de unos mil habitantes, emigró con las autoridades rusas, y solamente quedaron en el puerto tres americanos que ofrecieron voluntariamente sus servicios á los aliados.

La nueva expedición que aprestaron los gobiernos occidentales en 1855 se componía de cuatro buques franceses y ocho ingleses. Los primeros eran como siguen.

Nombres.	Clase.	Número de cañones.
Fuerte	fragata	60
Alcestes	id.	50
Euridice	corbeta	30
Obligado	bergantín	12

Los ingleses eran el *Presidente*, el *Pique*, el *Anfitrite*, el *Trincomale*, el *Dido*, el *Brisk*, el *Encounter* y el *Barracouta*, y estaban mandados por el contra-almirante Bruce.

En 30 de mayo de 1855 los aliados llegaron á la vista de Petropawlowski, y habiendo observado que la plaza estaba completamente abandonada, sin un cañon, ni un buque ni un hombre siquiera, penetraron en el puerto interior al otro dia, destruyeron las baterías, y cuando se disponían á retirarse consiguieron por medio de dichos americanos libertar á dos prisioneros que habían caído en poder del enemigo el año anterior. El capitán Martinkoff, gobernador de la plaza, no tuvo inconveniente en entregarlos en cambio de tres prisioneros rusos que se hallaban á bordo del *Obligado*, y en 25 de junio se verificó el cange con la mayor urbanidad y cortesía por una y otra parte (1). En seguida los aliados partieron en dirección al mar de Okotsk para jun-

(1) Los prisioneros rusos que se hallaban á bordo del *Obligado* eran cuatro; mas entre éstos había uno que se

tarse con otra division anglo-francesa, precedente de los mares de la India y de la China, y atacar los demás establecimientos rusos de aquellas aguas, sin obtener ningun resultado de importancia, segun las noticias que han llegado recientemente (1).

sintió sobrecogido por una profunda melancolía, y ocho dias antes de saltar en tierra subió á la cubierta, se despidió rápidamente de sus compañeros, hizo la señal de la cruz y se suicidó arrojándose al hielo.

(1) La dificultad de obtener noticias positivas y recientes de tan remotas comarcas, nos impide continuar algunos pormenores interesantes sobre la situacion del almirante ruso Putiatine, que perdió su fragata en las aguas del Japon durante un terremoto que tuvo lugar en 23 de diciembre de 1854. Los periódicos ingleses indicaron que este almirante, luego despues de su naufragio, se trasladó á Petropawlowski á bordo de un lugre con ciento y cincuenta individuos de su tripulación, pero que viendo abandonada la plaza, se embarcó de nuevo en direccion al Amor, á donde llegó felizmente, no obstante la vigilancia de los cruceros aliados. Si esta noticia es cierta, desde luego puede asegurarse que el almirante ruso habrá podido sustraerse á la persecucion de la escuadra anglo-francesa, ya porque la entrada del Amor está defendida por una barra que durante la pleamar está cubierta por diez y ocho piés de agua solamente, ya porque los rusos han convertido sus buques en otras tantas baterías armadas con sus propios cañones; pero los periódicos de los Estados-Unidos han desmentido esta noticia suponiendo que el almirante Putiatine continua en el Japon en una situacion crítica.

LIBRO VII.

Continuacion del sitio de Sebastopol. — Batalla de Traktir.

Mientras los ingleses echaban el sello al descrédito de sus armas y de sus marinos en las costas de Crimea y en las aguas del mar Báltico, los franceses sostenian maravillosamente su reputacion militar y su moral política con una perseverancia y un orden que formaban el mas sensible contraste con la anarquía y el despecho de sus aliados. No incurriremos ciertamente en los muchos y crasos errores en que han caido algunos escritores españoles, que desconociendo la historia de su patria han estremado la ignorancia, la pedantería y aun la ingratitude hasta el punto de apoyarse en la expedicion de Crimea para decir que Francia es la primera nacion militar del mundo; mas al considerar el sumo desacierto con que fué dirigida al principio aquella expedicion aventurera, las dificultades imprevistas en que tropezaron naturalmente los aliados al emprender el mal llamado sitio de una plaza que no conocian sino de nombre, la falta que tenian de datos positivos sobre las circunstancias topográficas y geognósticas de la península táurica, y últimamente los inagotables recursos del ejército ruso, nos complacemos en proclamar la gloria de que se han cubierto en esta guerra las armas de Francia, y estimamos á la vez el supremo desaire que ha causado la presencia de sus laureles al sistema militar y administrativo de los turcos y de los ingleses. Mas adelante examinaremos las calidades militares del pueblo español y de la nacion francesa; mas aunque tenemos en mucho la honra de pertenecer á la tierra de tantos héroes, dejaremos á un lado el patriotismo para comparar la expedicion de Crimea con una campaña cualquiera de las innumerables que enaltecen las glorias españolas, y nuestros lectores juzgarán por sí mismos si los trabajos de los franceses en Crimea pueden parangonarse siquiera con las verdaderamente incomparables hazañas, no ya de los soldados de Roger de Flor, de Gonzalo de Córdoba, de Cortés ó de Pizarro, sino de los dos ejércitos que por espacio de siete años han estado luchando en este mismo siglo con una constancia y un arrojo digno de la fama de los tiempos heroicos.

El general Pelissier, algo mas inteligente en estrategia que en la táctica, como dijimos anteriormente, cometió una falta inexcusable al emprender el asalto de Malakoff sin estender los aproches hasta el borde del foso ni apoderarse de la contraescarpa de la torre, como indicaron igualmente los redactores del *Times* (1). Nada tiene de extraordinaria sin embargo la conducta del general francés, porque los principios estratégicos no son inaccesibles á la generalidad de las inteligencias al paso que la táctica requiere estudios y conocimientos especiales, y por esto nos ofrece la historia militar el ejemplo de muchos capitanes que se distinguieron en el modo de combinar un plan de campaña sin poseer el arte de ejecutarle; mas el general Pelissier atribuyó la responsabilidad del desastre á la equivocacion del general Mayran, y en este punto pareció tambien á la mayor parte de los capitanes vulgares, que suelen echar á los muertos la culpa de sus derrotas. Despues de tantos y tan diferentes cálculos como se habian hecho en Europa para prever en lo

(1) Pág. 170.